

LA MAYOR HAZAÑA DE ALEJANDRO MAGNO
comedia atribuida a
Lope Félix de Vega Carpio

The following electronic text was prepared by David Hildner (University of Wisconsin-Madison) and is based on that found in Lope de Vega Carpio, *Obras dramáticas* (Real Academia Española, 1916), vol. 2.

PERSONAS:

ALEJANDRO Magno
EFESTIÓN, almirante
PARMENIÓN, condestable
CLITO, camarero
CAMPASPE, dama
PIRENE, criada de Campaspe
EPAMINONDAS, tebano
TIMOCLEA, tebana
DARÍO, rey de Persia
EPITRIDATES, su jersey
HÉRCULES, tebano
EMBAJADOR 1 de Grecia
EMBAJADOR 2
APELES, pintor
BUFO, lacayo

JORNADA PRIMERA

Salen ALEJANDRO, PARMENIÓN, EFESTIÓN y CLITO, y aparece ALEJANDRO en un trono y CLITO con una corona en una fuente

EFESTIÓN:	Macedonia, señor, su rey te llama.	[octavas]
5	Ciñe la invicta y generosa frente, porque se sepa tu gloriosa fama del negro ocaso hasta el dorado Oriente; pues eres de tal tronco feliz rama, como él serás en gobernar tu gente, yo por rey te obedezco, y ruego al cielo que por tal te obedezca todo el suelo.	
10	CLITO: Yo también beso tu valiente mano, que terror ha de ser en mar y en tierra, de mar y tierra, que aunque soy anciano, te prometo servir en paz y en guerra	

Empiece ya a temer vuestra braveza
tu astro contrario, fiero y arrogante;
no acredite segura su cabeza;
60 sepa que es Alejandro el sumo Atlante
de toda Macedonia y su grandeza
[e]sculpa el tiempo en tablas de diamante,
rindiendo persas, allanando montes
y descubriendo varios horizontes.

65 ALEJANDRO: Llegad, Efestión, dadme los brazos,
que me infunde valor aque se brío.
Fírmese mi amistad con estos lazos.
Yo haré que tema mi valor Darío,
o haré su gente y su valor pedazos.

70 Ya me parece el mar pequeño río
para que en él navegue mi pujanza,
que a ser deidad divina se abalanza.
Perdone Marte, Júpiter perdone,
75 que, en vistiendo la cota relumbrante,
pienso que Marte soy; mi ser me abone
si me imagino Júpiter tonante.

EFESTIÓN: La heroica fama tu valor pregone,
tebano Alcides, aunque más pujante;
nunca se atreva a tu poder la muerte;
80 iguale a tu valor tu buena suerte.

Salen APELES y BUFO

APELES: Tu majestad, señor, me dé sus plantas.
ALEJANDRO: Álzate, Apeles; pídemela mano.
APELES: Con ella al alto cielo me levantas.
ALEJANDRO: Tu pincel precio, Apeles soberano.

85 APELES: ¿Quién podrá agradecer mercedes tantas?
ALEJANDRO: Con tan fuertes vasallos, caso es llano
que ha de ser inmortal mi buena suerte
aunque le pesa a la atrevida muerte.

90 No habré yo menester que mi renombre
escriba el tiempo en siglos dilatados
para que al mundo mi valor asombre,
pues han querido mis felices hados
que tenga, Apeles, como vos un hombre
que mis hechos escriba señalados,
95 y otro con que a mil reyes me anticipo,
que los esculpa en bronce, que es Lisipo.

Sale PARMENIÓN

PARMENIÓN: Dame tus pies, señor...
ALEJANDRO: Alzad del suelo,
condestable.
PARMENIÓN: Señor, beso tu mano.
ALEJANDRO: ¿Qué hay de Tebas?
PARMENIÓN: Su triste fin recelo,
100 que tiene en todo proceder villano.
ALEJANDRO: ¿Qué es lo que dices?
PARMENIÓN: Que se opone al cielo
de tu poder altivo y más que humano.
ALEJANDRO: Temo que Tebas enojarme intente.
PARMENIÓN: Escúchame, señor, atentamente.
105 Yo a Tebas parte le di [romance]
de la fúnebre tragedia
del rey tu padre Felipe,
y le avisé que viniera
a obedecerte por rey
110 con la circular diadema
que coronase tu frente,
cetro que honrase tu diestra.
En lugar de lutos tristes
se vistió aceradas grevas.
115 Todo es armas, todo es fuego,
todo confusión y guerra.
Hizo tocar una caja
Epaminondas, soberbia,
con que juntó, para hablarlos,
120 todos los grandes de Tebas.
“Bravos tebanos --les dice--,
defensa de vuestra tierra,
ya no es razón que sufráis
una tan prolija afrenta,
125 como es que tan fiero rey
mande y rija vuestras fuerzas.
Tebas, valientes soldados,
tiene bastante defensa
para contrastar a Marte,
130 si sujetarla quisiera.
¡Libertad! ¡Viva la patria!
Si a Macedonia le pesa,
que no es razón que su rey
por sus vasallos nos tenga,
135 cuando hay en Tebas quien ser

rey de Macedonia pueda.
Filipo murió, en efeto;
Alejandro, es cosa cierta
que le sucede al imperio;
140 reine, por cierto, en su tierra.
Mostrad esos fuertes pechos,
regid vosotros la vuestra;
iguales en valor somos.
¡Tema Macedonia, tema,
145 que yo os juro defender,
que basto para defensa,
no de Tebas, mas del mundo”.
¡Oh, qué arrogante soberbia!
Promulgó, en fin, su traición
150 y acabó de hablar apenas,
cuando todos, por su rey,
le veneran y respetan
y prometen ayudalle
con armas, vidas y haciendas,
155 aunque Júpiter airado
vibre lanzas, rayos llueva,
escriben para este efeto
también Atenas y Grecia,
y las dos contra tu nombre
160 conjuradas se revelan.
Yo, que lo supe, inflamado
el pecho con las centellas
que me exhalaba un volcán
de amor y [lealtad] sincera,
165 de cólera ciego y loco
solté al caballo las riendas
y, terrible como airado,
fui a reprender su insolencia.
Díjeles que eran traidores
170 y que tu furia temieran,
pues era fuerza que, airado,
castigaras la bajeza,
y que, cuando tú por ti
castigarlos no quisieras,
175 bastaba yo para darles
de esas infamias la pena.
Ellos quisieron matarme,
mas yo, con honrada fuerza,
herí algunos; defendíme,
180 y he venido a tu presencia.

EFESTIÓN: ¿Hay tan extraña maldad?
 CLITO: ¿Hay más infame bajeza?
 Yo, señor, aunque el menor,
 185 si me concedéis licencia,
 iré a vengar vuestra injuria.
 PARMENIÓN: Yo les daré aquella pena
 que sus delitos merecen
 si vuestra divina alteza...
 ALEJANDRO: Basta, vasallos, no más;
 190 conozco vuestra nobleza;
 yo el primero he de salir
 a campaña en cualquier guerra
 y Bucéfalo el primero
 195 tiene de animar mi empresa.
 En desnudando la espada
 Tebas tema, el mundo tema,
 mas primero he de valerme,
 vasallos, de mi clemencia;
 vaya Efestión al punto
 200 y hable de mi parte a Tebas.
 EFESTIÓN: Iré a obedecer tu gusto,
 que en ir tu grandeza muestras,
 como hijo del gran Filipo,
 a quien los Elíseos tengan.
 205 ALEJANDRO: Y, entre tanto, Parmenión,
 quiero ejercitar la diestra
 con el venablo, matando
 en aqueste monte fieras.
 Apercíbese la gente.
 210 PARMENIÓN: Haráse como lo ordenas.
 ALEJANDRO: ¡Triste de ti si me mueves
 a que te castigue, Tebas!
 Apeles, vente conmigo.
 215 APELES: Gran señor, aunque tu alteza
 me honra por el arte vida,
 también este pecho encierra
 valor para ser soldado
 y defender tus fronteras.
 ALEJANDRO: Capitán os hago, Apeles.
 220 APELES: Tu fama he de hacer eterna.

Vanse todos y queda BUFO solo

BUFO: Que haya hombres en el mundo
 --¡pierdo el juicio!--que se huelgan

225 de ir a la guerra, pudiendo
en la paz tranquila y quieta
vivir y beber, no sangre,
mas cosa que lo parezca.
¿Hay cosa como la paz,
apacible, santa y bella,
230 venerable más que humana
y por extremo discreta?
No está temiendo que toque
el contrario la trompeta
y que de una cuchillada
le deje sin una pierna;
235 que le hase de sentido
una penetrante flecha;
Marte, por quien es, me libre
mientras yo me libro de ella.

Vase, y sale CAMPASPE de cazadora, con arco y flecha en la mano, y PIRENE, su criada

240 CAMPASPE: En este bosque umbroso [canción]
paso, Pirene, el día,
de Macedonia ausente y olvidada,
después que el riguroso
hado y desdicha mía
245 huérfana me dejaron sin mi amada
madre, porque ya nada
me diera algún consuelo,
fuera de aquestas aves
que con picos süaves
siguen este arroyuelo
250 que, viendo que no imita
su voz, corrido ya se precipita.
Dióme el cielo belleza
y nobleza tan grande
que no pudiera ser mayor, Pirene,
255 mas no me dio riqueza
y, como aquésta mande
todo el poder que la nobleza tiene,
quien a ser rico viene
quiere alcanzar con ella,
260 aunque el hado inhumano
le haga rico villano,
la más subida estrella
y, después de alcanzada,
Pirene amiga, no se encubre nada;

265 aquí de aquesta suerte
pienso pasar la vida
hasta que quiera Júpiter sagrado
que la acabe la muerte.

PIRENE:
270 Yo, señora querida,
espero en él que te ha de dar estado
tan digno y levantado
como merece sólo
aqueso rostro bello
y ese hermoso cabello
275 que enamorara Apolo
si en laurel no temiera
celoso Jove que lo convirtiera.

CAMPASPE: ¡Qué espantoso jabalí **[redondillas]**
que viene hacia acá, Pirene!

280 PIRENE: Alas en las plantas tiene
y más parece neblí.

CAMPASPE: ¡Huye, señora, que llega!
Esconderme quiero aquí.

Escóndese CAMPASPE. Sale ALEJANDRO, arriba

ALEJANDRO: Herido va el jabalí.

Sale CAMPASPE, sin reparar en ALEJANDRO, ni él en ella

285 CAMPASPE: Ya pasó; yo estaba ciega.
 Quiero, en aqueste cristal,
 pie de esta encumbrada roca,
 prestar aliento a mi boca.

ALEJANDRO: El era bravo animal.

290 CAMPASPE: Casi a salir no me atrevo.—
 ¡Válgame Febo divino!
 En este orbe cristalino
 se ve un hermoso mancebo.

295 ¡Que bizarro! Clara fuente,
¿quién en tus ondas pintó
este Narciso? Mas no,
comparación no consiente.

300 Ya me espanto, que temor
no tengo con lo que veo;
mas se me ha quitado, creo,
el temor con el amor.

ALEJANDRO: Mal el venablo tiré,
pues que le pude acertar

305 CAMPASPE: y no le pude matar.
 Parece que ya se fue.
 Ya vuelve. ¿Si es ilusión
 de mi loco pensamiento?
 Pero ¿qué miro o qué intento?
310 ¿Qué me quieres, corazón?
 Si intenta el sol luminoso,
 que mis tristes penas siente,
 mostrarme en aquesta fuente
 quien tiene de ser mi esposo,
315 venturosa yo sería
 si este mancebo lo fuera.

ALEJANDRO todavía sin reparar en CAMPASPE

 ALEJANDRO: ¡Quién en este campo hubiera
 armada una infantería
 de belicosos soldados!
320 CAMPASPE: Sin duda sobre esta peña
 está el que la fuente enseña;
 pero mis ojos, turbados,
 no le pueden ver, y así
 buscarle será mejor.

Vase

325 ALEJANDRO: Cansado estoy, y el calor
 tiene más vigor aquí.
 Quiero bajar esta cuesta.
 Allí está una casería
 y hacia allí una fuente fría
 entre una hermosa floresta.
330 A verla los pasos guío,
 donde podré descansar.

Sale CAMPASPE, arriba

 CAMPASPE: ¡No fue grande desvarío
 venir a un hombre a buscar! **[rima defectuosa]**
 Cansada estoy de subir
335 hasta aquí.
 ALEJANDRO: Quiero romper
 este cristal y beber.
 CAMPASPE: ¿Qué me pudiera decir
 quien me viera de esta suerte?

ALEJANDRO: ¡Válgame Júpiter santo!
 340 Blasona, pues que me espanto,
 suprema mujer, de verte.
 ¿Eres Venus que te cría
 otra vez aquesta fuente
 345 para matarme? Detente.
 Yo me rindo, fuente fría.
 De entre el hielo salió fuego
 para abrasarme de amor.
 CAMPASPE: Digo que oigo hablar, honor.
 ALEJANDRO: Ya de amores estoy ciego.
 350 No es bien, fuente, que me espante,
 pues tanto mi amor la apoya,
 que esté tan divina joya
 engastada en un diamante.
 En el alma te engastara,
 355 mujer, si viva te viera,
 y aun no digno engaste fuera
 para joya que es tan rara.
 CAMPASPE: Quiero a mi quinta volverme.

CAMPASPE se retira de lo alto de la peña

ALEJANDRO: Aguarda, que ya te fuiste,
 360 pues donde tú te perdiste
 no será mucho perderme.
 Escucha, señora mía.
 No me espanto, yo estoy ciego,
 que no te abraze mi fuego
 365 si estás en el agua fría.
 Mas el fuego que se ofrece
 para matarme inhumano
 es de alquitrán, y está llano
 que más con el agua crece.
 370 Yo he de estar de aquesta suerte.

Baja CAMPASPE adonde está ALEJANDRO

CAMPASPE: ¡Qué galán! ¡Qué gentil hombre!
 ALEJANDRO: No te espantes que me asombre,
 oh nueva Dafnis, de verte.
 Fieras viniendo a matar
 375 aqueste brazo sujetas;
 esos ojos o saetas
 me mataron con mirar.

425		quiera su poder con quien no merezca estar a mis pies. Llámome Campaspe. Pues quién [soy] sabéis, sepa yo quién sois, aunque ya lo sé.	[“sois” en la ed. RAE]
430	ALEJANDRO:	Yo soy, cazadora, milagro del suelo, mereciendo ser deidad de los cielos, el magno Alejandro que, por un suceso desdichado, goza macedonio reino. Envidioso el día que nace, su templo convirtió en cenizas ¡oh trato fiero! que su diosa estuvo, dicen los efesios, presente en el parto de mi madre. Luego consultó mi padre sacros agoreros, que de mí contaron extraños portentos. Nací con insignias de león soberbio, y aleonado ves el rico cabello. Un fuerte caballo a mi padre dieron, rozagante y bravo, hijo de los vientos. Corpulento talle, extraño pellejo, flamígeros ojos, espacioso pecho; trepado de lomos, corta oreja y cuello, populosas clines que peinaba el viento; pequeña cabeza, encendido aliento,	[romancillo en -e-o]
435			
440			
445			
450			
455			
460			
465			

el pisar lozano
y el mirar soberbio.
470 En medio tenía
el copete bello,
fuertes, como extraños,
dos hermosos cuernos.
475 Por rey de animales,
en el muslo izquierdo
tiene una corona
por hermoso yerro.
Si la planta asienta,
480 la alza tan ligero
que casi desdeña
que la bese el suelo.
Este, pues, feroz,
arrogante y fiero,
485 jamás consintió
el jinete diestro.
Viendo que no sufre
espuela ni freno,
le desprecian todos,
yo sólo le aprecio.
490 Consultó el oráculo
mi padre de Delfos,
y de la respuesta
quedó más suspenso.
495 Díjole, “Filipo,
sabrás que el primero
que aqueste caballo
tuviese sujeto,
gozará del mundo
500 propagado imperio,
venciendo sus armas
enemigos reinos.”
Cumplí a la sazón
diez años; entiendo
505 por agora veinte
no cabales tengo.
Supe la respuesta
y, de valor lleno,
dije, “Si yo fuera
este caballero...”
510 Cierta alegre día
para mí, salieron
mi padre y sus grandes

al valle de Venus,
que era donde estaba
515 el Pegaso nuevo,
digo en ligereza
y en airoso cuerpo.
Juzgué que trataban
520 echar el protervo
caballo a las fieras.
Escuchélo y llego,
de él compadecido,
altivo diciendo,
525 “¡Qué caballo pierden,
gran señor, aquéstos,
porque, en fin, no saben
sujetar sus fieros,
que causan temor
530 y que yo no temo!”
Díjome mi padre,
“Vuestros años tiernos,
Alejandro, son,
duros vuestros pechos.”
535 Yo, entonces, corrido
y de valor ciego,
de las bellas clines
furioso le tengo.
Vi que se espantaba
540 de su sombra él mismo,
y al rayo del sol
le pongo dispuesto.
Y apenas le vi
no, en fin, tan inquieto,
545 cuando salto en él
igualando al viento.
Turbóse, corrió
por un largo trecho.
Terciéme la capa,
caléme el sombrero
550 y paré, en su curso,
un rayo del cielo.
Vuelvo donde estaba
mi padre perplejo,
con la misma furia
555 airoso corriendo.
Tiré de las clines,
túvele sujeto

como si le hubiera
de alabastro vuelto.
560 Deténgole, pára,
pico, corro, vuelvo,
entro en Macedonia,
y todos, suspensos,
en mis años miran
565 un Marte sangriento,
que alcanzo, tan mozo,
tan grande trofeo.
Entré por palacio,
salté de él al suelo,
570 llegué donde estaba
mi padre, contento
echóme, llorando,
los brazos al cuello.
Díjome, “Alejandro,
575 para ti es estrecho
sitio Macedonia;
conquista hemisferios.
Ya el mando te espera
para ser su dueño,
580 pues será tu espada
de los hombres miedo,
invidia de Marte,
de Júpiter celos.”
Mas ¿cómo podré,
585 rendido y sujeto
a esa gallardía
y ese rostro bello[,]
ser lo que los hados
de mí previnieron?
590 Mas ¿qué mayor gloria
que este vencimiento?
A mí me he alabado,
que es triunfo viendo
del gusto vencido
595 alabar al preso,
que para alabaros,
señora, sospecho
que el callar es justo
para no ofenderos.
600 Pues que vi en el agua
la causa en que peno,
dadme aquestos brazos;

templaréis mi fuego.

Dentro con cajas y mucho ruido

605 VOCES: ¡Arma y guerra! Guerra!
ALEJANDRO: ¡Válgame los cielos!
CAMPASPE: ¿Qué es aquesto? ¡Ay, triste!
ALEJANDRO: No temas, pues tengo
este acero al lado
y a ti te defendiendo.
610 CAMPASPE: Yo voy, gran señor,
a saber qué es esto.

Vase

VOCES ¡Arma! ¡Guerra, guerra!
ALEJANDRO: ¡Qué feroz estruendo!

Descúbrese HÉRCULES, tebano, vestido de pieles, con una maza en la mano y una camisa, sangrienta a puñaladas, en otra

615 HÉRCULES: ¡Oh, valiente sucesor [romance (octosilábico)]
de mi belicoso origen,
a quien ya, como a mí, tiemblan
del orbe y mar los confines!
Cuando apenas la cabeza
del laurel altivo ciñes
620 y aprieta la fuerte mano
el cetro que el mundo rige,
en vez de vengar tu padre,
que justa venganza pide,
¿a unos hermosos ojuelos
625 toda tu grandeza rindes?
Mira tu valor; advierte
que has de ser segundo Alcides,
y aun sin segundo, si intentas
subir al cielo tu timbre.
630 Mira esta sangrienta veste
del valeroso Filipo;
advierte que Tebas, Grecia,
y todo el mundo compite
en quién primero el laurel
635 de la cabeza te quite.
Con este brazo valiente,
con esta clava terrible

640 he sembrado el mar y tierra
de granates y rubíes,
que cada gota de sangre,
como con razón se quite,
ha de tener este precio,
y aún es, Alejandro, humilde.
645 Como yo tienes de ser
si quieres serlo invencible,
como a mí te han de temer
si tu valor lo permite.
Deja los tiernos abrazos,
650 el lustroso acero viste,
no pienses que han de valerte
de tu clemencia apacible
y de tu sacra nobleza
aquesos vasallos viles.
655 Con la espada podrás sólo
a su traición poner límite,
y hacer que te tema Grecia,
que ya libertad repite.
Queda en paz. Procura ser
660 lo que has de ser, por que envidie
tu valor Marte y el mismo
Júpiter te sea accesible.

Desaparece con ruido

ALEJANDRO: Como el tuyo será, Hércules, fuerte [tercetos]
ese valor si quieres que lo sea.
665 Vivo otra vez quisiera, Alcides, verte;
pero el cielo querrá que el mundo vea
que aqueste acero es rayo fulminante
que tu valor consuma, y que desea,
aunque valiente, ser tan arrogante.
670 Teme, traidora Tebas, mi pujanza;
mi voz te admire, mi mirar te espante.
Yo tomaré de ti tanta venganza
que al mundo asombre, admire al cielo santo,
para que inmortal quede mi alabanza.
675 Airado causaré tan grande espanto
como suelo, apacible, dar contento,
y dejaré anegado en triste llanto
tu atrevido y traidor atrevimiento,
que a Júpiter enoja refulgente
y a mí, que Marte soy, fiero sangriento.

720 por haberme privado de tus ojos,
que, como a los de Febo, adoro y sigo.
CAMPASPE: Con aquesto mitigas mis enojos.

Sale APELES

APELES: ¡Oh, gran señor!
ALEJANDRO: ¡Apeles!
APELES: ¿De qué cielo
725 tu majestad bajó tales despojos
que esta estatua parece de su velo?
ALEJANDRO: Otro mayor cuidado tengo agora,
aunque éste es grande, que me da desvelo.
Lleva a palacio aquesta bella aurora
730 mientras, rigiendo mi poder la muerte,
la infame Tebas su delito llora.

Vase

APELES: Dueño de ella y del mundo pienso verte.
Si echo, señora, de ver
735 que a quien rige el orbe entero
le tenéis por prisionero
y me quisisteis vencer,
viendo mis nuevos cuidados,
bien puede decir mi suerte
que os parecéis a la muerte
740 en el igualar estados.
Muerte y amor en rigor
se parecen de tal suerte
que a veces amor es muerte
y a veces la muerte, amor.
745 Átropos jamás perdona
pobre sayal ni laurel,
ni tampoco Amor crüel
ni al sayal ni a la corona.
Una diferencia halló
750 un sabio que la interpreta,
y es que ella al cielo respeta
y el amor ardiente, no.
Si me habéis muerto de amor,
decir que vuestra beldad
755 me rindió no es deslealtad
contra mi altivo señor;
que, supuesto que aun al cielo

[redondillas]

no le guarda ley Amor,
no será trato traidor
no guardarla a un rey del suelo.
760 CAMPASPE: Yo hallé bastante sujeto
para emplear mi belleza,
y con razón a su alteza
le quiero bien y respeto.
765 Haced lo propio, y mirad
que es tarde.
APELES: Yo iré a serviros.
CAMPASPE: Y también quiero advertiros
que es amarme necesidad.

Vase

APELES: ¡Qué presto que se ciega el más prudente [soneto]
770 viendo una bella y celestial pintura!
¡Qué bien le llaman al Amor locura,
instantáneo furor, fuerte accidente.
Cogióme una belleza de repente,
no pude discurrir en mi cordura.
775 Mas ¿qué mucho --¡ay de mí!-- si una hermosura
a Júpiter sujeta omnipotente?
Miré, ceguéme, en fin, quedé vencido.
Tengo un rey por contrario altivo y fuerte.
A eternos celos quedo condenado,
780 pues jamás he de ser sino vencido,
ni podrá desear mi triste suerte
mayor ventura que no haber mirado.

Vase. Salen EPAMINONDAS, EFESTIÓN y gente

EFESTIÓN: Esto mand[ó] mi rey que te dijera. [octava]
EPAMINONDAS: Lo que tengo de hacer he respondido.
785 EFESTIÓN: Que mejor lo pensárades quisiera.
EPAMINONDAS: Ya lo tengo pensado y advertido.
EFESTIÓN: La espada saca ya Alejandro fiera.
EPAMINONDAS: A nadie teme mi valor temido.
EFESTIÓN: En el campo verás su valentía.

Vase

EPAMINONDAS: En el campo verás también la mía.

Sale TIMÓCLEA

790 TIMÓCLEA: Epaminondas valiente, [romance]
lustre y honor de tu casa,
que mereces que de bronce
te alce templos la fama;
tú, por quien aun las mujeres
795 desnudan fuertes espadas
animadas de tu voz
para defender su patria;
yo, Timóclea valerosa
más que la tebana clava,
800 esta alabanza en mujer
no puede ser arrogancia,
junté, para defenderte,
trescientos soldados de armas
tan valientes que ya temen,
805 con ser fuertes, su pujanza.
Marchando vienen al son
de las sonoras cajas
que, como ven su valor,
ya de animarlos se cansan.
810 Con éstos y los que tienen
tus beligeras escuadras,
¿quién podrá?
VOCES (dentro): ¡Al arma, que llega
Alejandro a las murallas!
ALEJANDRO (dent.): ¡Al arma, soldados fuertes!
815 ¡Muera Tebas! ¡Arma, arma!
TIMOCLEA: Ve presto; anime tu voz
y tus valientes hazañas
tus valerosos soldados.
EPAMINONDAS: ¡Viva Tebas! ¡Cierra! ¡Al arma!

Vase

820 TIMÓCLEA: Ya los fieros escuadrones
furiosamente se traban;
animosos y soberbios
rasgan petos, quiebran lanzas.
Unos dicen, “¡Viva Tebas!”;
825 otros “¡Alejandro!” claman;
unos, animosos, hieren;
otros, ofendidos, matan.
¡Qué valeroso Alejandro

830 discurre por la campaña
en un caballo feroz
que por viento alienta llamas!
Un rayo ardiente parece
su acero, que fuego saca
835 de los lucientes arneses
y entre su fuego se abrasan.
Todo el ejército, fiero,
rompe, destroza y maltrata;
ya no hay jinete que quiera
840 oponerse a sus hazañas.
¡Socorro, Júpiter santo,
que este rayo, que en pujanza
a los de tu esfera vence,
todo lo destruye y tala!
Mas un fuerte caballero,
845 que con las voces levanta
los ánimos de los suyos,
le presenta la batalla.
Todos a Alejandro cercan.
Milagro será si escapa
850 con la vida en tal aprieto.
¡Oh, Epaminondas, la fama
haga eterno tu renombre!
¡Qué valiente cuchillada
dio en el yelmo de Alejandro!
855 Mal su destreza le ampara,
que mal podrá defenderse
la cabeza sin celada.
¡Qué portentoso caballo!
Con dos rígidas guadañas
860 que lleva en la dura frente,
los paveses despedaza
y, defendiendo a su dueño,
con los bufidos espanta.
No queda soldado a vida.
865 ¡Oh, brazo que no te cansas!
Sólo queda Epaminondas
con Alejandro en campaña.
¡Qué diestramente pelean!
¡Oh, Apolo! ¿Hay ventura tanta?
870 Cayó Alejandro en el suelo.
El caballo se levanta,
y con el de Epaminondas
más arrogante se traba.

875 Cayó. Matóle el caballo.
¡Oh, qué notable desgracia!
¡Amparadnos, santos cielos,
que ya la vitoria cantan!

Vase. Salen peleando ALEJANDRO y EPAMINONDAS

EPAMINONDAS: Alejandro, detén la fuerte espada. [octavas]
ALEJANDRO: ¡Muere, traidor!
EPAMINONDAS: ¡Socorro [al] cielo pido! [“del” en la ed. RAE]

Cae muerto. Salen CLITO, EFESTIÓN, y PARMENIÓN

880 EFESTIÓN: Ya la vil Tebas queda castigada.
Ya ese valor al bárbaro ha rendido,
que se opuso a tu frente coronada,
que de la quinta esfera envidia ha sido.
A nacer vuelvan otra vez gigantes
885 para que, como Jove, los espantes.
ALEJANDRO: Acometió Bucéfalo tan fuerte
al son, vasallos, de la presta trompa
que con sólo mirar daba la muerte.
No hay armas que no hienda, raje y rompa.
890 Mas ¿cómo se alborotan de esta suerte?

Salen SOLDADO 1 y otros con TIMÓCLEA, presa

SOLDADO 1: Perdona, bravo rey, que te interrompa.
Esta mujer mató nuestro caudillo.
ALEJANDRO: Y ¿por qué?
TIMÓCLEA: Ya, señor, quiero decillo.
895 Yo soy la infeliz Timóclea,
hermana del gran Teágenes,
que por la griega corona
muriendo vertió su sangre.
Nací en Tebas, ¡ay de mí!,
con mil infaustas señales,
900 que cuando hay grande hermosura
ha de haber desdicha grande.
Acometió tu furor
nuestros muros de diamante,
mas es ese fiero acero
905 contra el diamante Anajarte,
que a los primeros encuentros
los tebanos, arrogantes,

fueron perdiendo en un punto
de su valor los quilates.
910 Yo, desde el alto palacio,
desde una ventana, grave,
te vi, gran señor, vencer
nuestros soldados cobardes;
pero mal dije, valientes,
915 que basta que tales mates
por que ha menester, señor,
si tienen de contrastarte,
producir naturaleza
por enemigos gigantes,
920 que de otro modo no es bien
que el sacro Júpiter se arme
y que saque de la vaina
el acero penetrante.
Viendo, en fin, que la victoria
925 iba aclamando tu parte,
y que ya nuestro escuadrón
comenzaba a retirarse,
fui donde estaban mis hijos
por guardarlos como madre.
930 Entré en mi casa, señor;
eché a la puerta la llave,
y vi al airado tropel
de tu gente apoderarse,
como vencedor, en fin,
935 de nuestros antiguos lares.
“¡A las doncellas hermosas,
que las fuercen o las maten!”
dijo un capitán, que fue
el que maté por vengarme.
940 Este, pues, entró en mi casa
tan impío y tan infame
que, sin temer a los dioses
ni respetar sus altares,
empezó con mil lucidas
945 palabras a maltratarme,
pidiendo que diese puerta
a mi honor inexorable.
Fui de roca en las palabras;
mas no es defensa bastante,
950 que por eso las mujeres
son humildes y cobardes.
Remitió, en fin, a las fuerzas

el borrar la bella imagen
 de mi honor. En fin, cumplió
 955 su gusto con mis pesares.
 Pidióme después mis joyas.
 ¡Mira qué afrenta tan grande,
 pedirme joyas después
 que me hurtó la que más vale!
 960 Llévele a un jardín florido,
 adonde una fuente amable,
 un pozo lleno, profundo
 de divididos cristales.
 Díjele que allí escondí
 965 mis ajorcas y collares
 y toda mi hacienda, viendo
 nuestra desdicha notable.
 Él entonces asomóse;
 mas yo, vengando mi ultraje,
 970 asiéndole por los pies,
 le dejé precipitarse.
 Quiso nadar y, tirando
 piedras, loca de pesares,
 vengué, señor, con su muerte
 975 la injuria de mi linaje.
 A tus pies estoy postrada,
 para defenderme inhábil.
 Aquí estoy. Corta mi cuello
 si merezco que me mates.
 980 ALEJANDRO: Por Apolo, que dijera
 que tú me diste mi ser
 ¡oh valerosa mujer!,
 si Olimpas no me le diera.
 Que cupo en tu hermoso pecho
 985 tan extremado valor
 que aquesa esfera de amor
 le quitó a Marte tal hecho.
 Que ese divino traslado
 de Venus bella . . .
 990 TIMÓCLEA: Repara
 que a ti también te matara
 si me hubieras afrentado.

Ruido dentro. Salen APELES, y BUFO con un paño en la cabeza, como que está herido

APELES: Ya de la traidora Tebas
 la máquina levantada,

995 queda en el suelo postrada
de tu justo agravio en pruebas.
Sólo de Hércules el templo
y de Píndaro la casa
por ti, señor, no se abrasa,
porque den honroso ejemplo.

1000 ALEJANDRO: ¿Qué tienes, Bufo? ¿Te hirió
el enemigo?

BUFO: Señor,
no, porque, en fin, su furor,
aunque quiso, no me halló.
Una teja de un tejado
1005 me pudo descalabrar
porque me quise pagar
sin que hubiera trabajado.
Que aun las piedras de la calle
no consienten, ¡ay de mí!, . . .

1010 APELES: (Calla, que está el rey aquí.)
BUFO: (Dile a la herida que calle.)
ALEJANDRO: Pena me da, Tebas, verte,
y aun lágrimas; mas es justo
que delito tan injusto
1015 se castigue de esta suerte.
A ti, señora, te doy,
porque vengaste tu afrenta,
seis mil talentos de renta.
Rendida a tus pies estoy.

1020 TIMÓCLEA:
ALEJANDRO: Y aún no es grande galardón
de tan varonil hazaña.
TIMÓCLEA: ¡Qué grandeza tan extraña!
¡Que divina perfección!

CLITO: Témate el mundo, señor.

1025 ALEJANDRO: Con las armas, Clito, haré
que me tiemble, y aun ser[é] [“será” en la edición RAE]
quien le rinda.

PARMENIÓN: De temor
hoy Macedonia se priva,
pues que victoriosos vamos.

1030 ALEJANDRO: Marchad.
CLITO: Y todos digamos,
“¡Alejandro viva!”
TODOS: ¡Viva!

FIN DE LA JORNADA PRIMERA